

París, 27 de febrero de 1970

Sr. D. Valentín Fernández
Secretario del Consejo de Galicia
Buenos Aires.-

=====

Sin ninguna suya a que contestar, le pongo estas líneas para informarle sobre las conversaciones que en estos últimos días vengo celebrando con el señor Batista y Roca, del Consejo Nacional Catalán, y el señor Irujo, del Gobierno Vasco. El domingo pasado, día 22, me telefoneó el señor Batista anunciándome su llegada a ésta, después de unos meses de estancia en Perpignan, manifestándome su deseo de hablar conmigo y, si ello era posible, con el señor Irujo al mismo tiempo. Naturalmente me puse a su disposición y fui a visitarle a su hotel el martes por la tarde. Me habló de la conveniencia de hacer una declaración conjunta (con los vascos) tomando posiciones ante la situación política española de estos tiempos. Le dije que la idea me parecía excelente y que lo más sensato era esperar al día siguiente, día que nos esperaba a ambos el señor Irujo y, los tres, cambiar impresiones y ver lo que se podía hacer y lo que no era conveniente hacer. La verdad es que ya el lunes, a las siete de la tarde, había yo estado con el señor Irujo, quien me había dado cuenta de los términos de la entrevista que acababa de celebrar con el señor Batista y

Roca. El miércoles por la tarde, en las oficinas del Gobierno vasco, tuvimos una reunión y en ella tratamos de lo

que sigue: Batista y Roca quería que hicieramos una declaración firmada por representantes vascos, catalanes y gallegos, tomando, como les digo más arriba, posiciones ante la situación actual de la política y de la economía española, afirmando en esa declaración nuestra inquebrantable decisión de que nuestros pueblos sean libres y puedan elegir libremente la forma de Gobierno que mejor les parezca, en plena libertad de federarse con los demás pueblos de la península ibérica si éstos así lo desean. También afirmamos nuestro europeísmo y nuestro respeto a la libertad de todos los pueblos y de todos los hombres.

Hice ver al señor Batista que nosotros, en tanto que Consejo de Galicia, no podíamos firmar ningún documento a escala de partidos u organizaciones políticas y que el Con-

bejo, representaba para nosotros, los gallegos, lo que para los vascos representa el Gobierno de Euzkadi y para los catalanes la Generalidad. Que si esa declaración la firmaban organizaciones políticas por parte de los gallegos podrían firmarla las Armandades, cosa que al señor Irujo le pareció sensata, empleando largo rato en corroborar y apoyar mi posición, llegando incluso a decir que ellos, los vascos, consideraban al Consejo de Galicia como a un Gobierno en exilio, y que si de hecho no lo éramos no había sido por nuestra culpa, sino por el poco interés que en estudiar y probar nuestro Estatuto habían puesto las Cortes de la República.

Hicimos ver al señor Batista que nosotros y los vascos estábamos unidos y actuábamos desde hace mucho tiempo en organismos como el Consejo Federal y la Unión de Fuerzas Democráticas, mientras el Consejo Nacional Catalán no era ni un partido político ni podía pretender sustituir al Gobierno de la Generalidad que preside nuestro buen amigo don José Tarradellas. Sin descartar la idea de la publicación de un manifiesto de toma de posición y afirmación de nuestros principios, sugerimos al señor Batista la publicación simultánea de sendos manifiestos o declaraciones, coincidentes en su contenido, pero que iban a ser firmados cada uno de ellos por los representantes políticos de cada país. Quedó el señor Batista en hacer un borrador y someterlo a nuestra aprobación o crítica el miércoles próximo. Intervino en esta conversación el señor Eizaola, quien se mostró de acuerdo con la idea. Tan pronto tenga en mi poder el citado borrador, y si los vascos aceptan la publicación simultánea de un documento similar, lo enviaré a ustedes para que lo estudien y nos digan si están dispuestos a la publicación de otro en los mismos o parecidos términos. Los tres podrían ser publicados en nuestros respectivos órganos periódicos al mismo tiempo y esto podría dar lugar a que otras fuerzas, hoy apartadas de nosotros, vinieran a reforzar nuestras filas. Esto último lo digo especialmente refiriéndome a los catalanes que están divididos en varios pequeños grupos, enemigos unos de otros.

El señor Batista había convocado a nuestra reunión al señor Sauret, Secretario General de la Esquerra Republicana de Cataluña, pero el señor Sauret ni asistió a la reunión ni envió nota alguna disculpando su ausencia.

Incluyo una fotocopia de un documento que publicó el Consejo Nacional Catalán como contestación a la declaración publicada en Treball por los comunistas catalanes, declaración que también encontrarán en este mismo sobre. Los números que aparecen en la declaración del Consejo, rodeados de un círculo,

se refieren a los partidos que llevan el mismo número en la Declaración comunista.

El lunes comí con el Delegado del Gobierno vasco en San Juan de Luz, que vino a París para asistir a una reunión de su partido, y con el señor Gorkín, del Consejo Federal Español. Esperamos que este organismo se reúna de un momento a otro para que su Secretario General nos informe oficialmente del resultado de las gestiones que se vienen realizando en Madrid para solicitar el permiso necesario para la celebración de la Conferencia de que ya les he ve ido hablando en mis anteriores cartas. Oficiosamente, como les decía en mi última, nos informó el señor Parera de que no sería posible obtener ese permiso y que nos veríamos obligados a celebrar el acto en Bruselas.

Recibí en un sobre una larga lista de nombres y direcciones que ustedes me enviaron. En el original de esa lista y escritas a mano las palabras "para invitar". Supongo que se refieren ustedes a la citada Conferencia, pero debo decirles que no es posible, y sería ridículo por nuestra parte, facilitar todos esos nombres y direcciones al Movimiento europeo. Lo que procede es cursar invitaciones a dos docenas de personalidades gallegas, escogidas muy bien, con el fin de que, por lo menos, vengan a la Conferencia cinco o seis. Ya he señalado con una cruz al margen los que a mi mejor me parecieron, pero quisiera que ustedes hicieran una selección y me diesen a conocer sus elegidos.

Sigo sin recibir ni nombre ni dirección del que va a ser nuestro Delegado en el interior. Esto me está poniendo en una situación violenta ante el resto de los miembros del Consejo Federal Español, a los que prometí en más de una ocasión que "para la próxima reunión" llevaría ese dato.

A este respecto creo que deben nombrar ustedes a alguien de toda confianza en Madrid, además de la persona que nombren en Galicia. En Madrid es donde están radicados todos los grupos de oposición y es necesario estar en contacto permanente con los representantes de dichos grupos. Si fuera posible- también uno en Barcelona, para ponerlo en contacto con los grupos catalanistas y otro en Bilbao, por ejemplo, para que trate directamente con los amigos vascos del interior. Los momentos que atravesamos son importantes para la causa de la democracia y sin representantes nuestros en esas ciudades quedaremos siempre al margen de todo lo que se acuerde.

Tampoco recibí ejemplares del Manifiesto último. Hubiera podido repartir bastantes en la última Asamblea General de la Casa de Galicia y prometí enviar un paquete a su Secretario

para que los distribuya entre los amigos, tan pronto lleguen a mi poder.

En esta Asamblea apreciaron por vez primera un grupo bastante numeroso de jóvenes, llenos de buenas intenciones y que hicieron pasar un mal rato a la actual Junta Directiva, de tendencia comunista.

No hemos podido colar a ninguno de ellos en los puestos vacantes en la Junta Directiva porque las autoridades de este país tienen terminantemente prohibido que ningún extranjero que no esté en posesión de un permiso de residencia normal, es decir, que la autorice a residir en el país por lo menos tres años, sea directivo de ninguna organización. Estos jóvenes son todos estudiantes recién llegados y ninguno está aún en posesión del citado documento. Sin embargo se han apoderado de la Comisión de Cultura, de la Artística y se han comprometido a publicar un Boletín. Espero que pronto tendrán derecho a ser directivos y en ese momento podremos dar una batalla en forma para que vuelva a nuestras manos esta entidad.

Creo que con estos jóvenes, con los que pienso mantener contacto regularmente, podremos hacer algo por nuestra causa. Les informaré a medida que vaya hablando con ellos y estudiado un plan de acción.

Sigo sin recibir giro alguno. ¿No creen que también en esto debían proceder regularmente? No se me ocultan las dificultades que puedan tener ahí, en Buenos Aires, pero pueden creer son mucho mayores las mías, sobre todo teniendo en cuenta que trabajo únicamente media jornada para poder estar en cualquier momento libre y no perder ninguna de las reuniones en las que nuestra presencia sea necesaria.

Espero noticias prontas de ustedes.

Salude en mi nombre a todos los miembros del Consejo y usted reciba un cordial abrazo de su buen amigo,

X. Alvajar